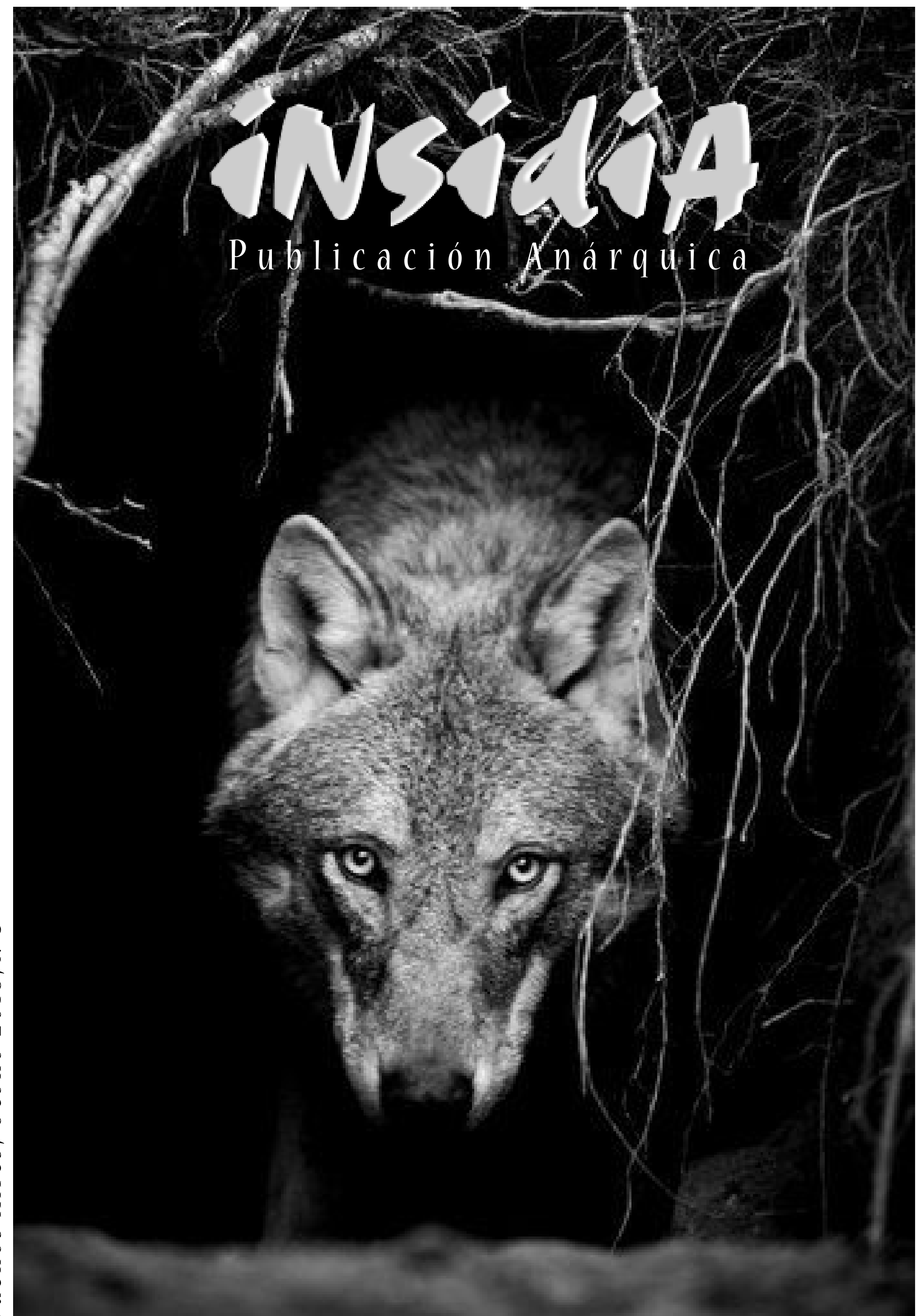


Buenos Aires, Otoño 2018, N°3

Mareas. Grandes mareas sociales.

A pesar de eso, sí, a pesar, porque es un peso esta sociedad, nos encontramos.
Nada sabía de vos. Pero algo intuía.

Era esa misma nada que a veces nos envuelve.
Esa nada que destruye incertidumbres.
El vació, la nada, vos.
Vos y yo en ese instante, en esa marea que por momento no pesó, no existía.

Dos en medio de la nada. Dos negadores de esta realidad.
La vida es un no muy grande.

¡El abismo nos espera!



A Modo Editorial

Aún recuerdo ese camino en la noche, esa caminata noctura que la luna iluminaba, y las luciérnagas, cómplices, miraban. ¿Hacia dónde íbamos? Dijimos a donde pero no era ese nuestro deseo. Y digo 'nuestro' porque sí, hubo algo en común.

Es ese sentido común que muchas veces entrelaza afinidades, un sentido común que podría interpretarse no como 'uno' sino como miles, porque es increíblemente inconstante y volátil a los efectos de nuestras pasiones anárquicas. Es eso que nos hace "nos" pero que no es general o abiertamente abarcativo, es una unión simple, informal, tal vez torpe y aniñada pero determinante. Una unión de individualidades peligrosas que saben lo que quieren, una unión que se marchita y vuelve a florecer en cualquier otro lado con, quizás, nuevas flores.

Ese sentido común y esa unión no tienen camino trazado, son nuestros deseos de destruir el orden social dominante, así no más, sencillamente complejo.

No hay nostalgia, solo hay hoy, mientras que mañana ya es tarde. Hoy es nuestro turno, nuestra vida, nuestro tiempo. - CCF

Mis deseos niegan los roles e identidades de géneros; una negación como rechazo a las formas que establece la normatividad en mí, es disidente pero no estético por eso el uso de la "e" o la "x" en algunas palabras no son tenidos en cuenta, si necesitas inclusión entiende "el", "los", "nosotros" o "algunos" como individuo(s), porque más allá de los géneros se encuentra lo propio de cada uno; o insisto, inclúyete sino en tu propia individualidad cuando me refiero a "la", "las", "nosotras" o "algunas". (el individuo; la individualidad).

Entonces, esta negación difiere de las luchas de género, lucha por su propio género, es decir, lucha por sí misma. Es egoísta. Difiere de toda lucha que no se posicione antagónicamente al orden social domínate que es esta sociedad y se solidariza con quien sí, fundiéndose, a veces, en la unión antes nombrada, en el sentido antiautoritario.

"Vergüenza del egoísta que no piensa más que en sí mismo". – Max Stirner

---

Contenido

En mi encuentras nada. Nada que imitar, nada que igualar, nada que te identifique. En mi encuentras todo. Todo lo que yo contengo y que es mío. Ahí están mis pasiones, mis sentimientos, mis deseos. Indómitos, salvajes, anárquicos. Siempre en guerra permanente con lo establecido y conmigo mismo, porque en mí atraviesan diversas tensiones a la cuales, a algunas, me intento aproximar, y aotras, alejar. Esto es un proyecto constante de recuperar mi vida que el orden social, dominante y normativo me ha robado, y que vitalmente necesita expandirse más allá de si mismo por eso se encuentra y se potencia con otras individualidades cómplices y afines.

Si pudiera destruir esta realidad yo mismo ya lo hubiese hecho una y mil veces.

Este proyecto busca romper los límites de la autoridad sea cual sea: terrenal, celestial o ideal. Caminando la noche o el día, no importa. Las luciérnagas a su vida y yo, a la mía. morderé este mundo, haré trizas el cielo, romperé la luna en mil pedazos si es necesario. Si se interpone el sol y las estrellas caerán cual crespúsculo u ocaso. Mi proyectualidad, mi vida, es y será anarquía.

Lo que se interponga será dinamitado.



¡Adelante, por la total destrucción de la mentira y de los fantasmas!
¡Adelante, por la integral conquista de la Individualidad y de la Vida!
- Renzo Novatore

Los Provocadores de Naufragios Solo Escriben su Nombre Sobre el Agua

Sobre la no autoría de los textos y la necesidad de destrucción de las condiciones existentes.

La autoría de los textos es un recurso insensato, falaz, de regodeo intelectual cuyo premio consuelo es la simple banalidad de la acreditación pública, los aplausos de los imbéciles o un puesto privilegiado dentro de la academia.

Hay momentos de lucidez entre los mortales que encarnan creaciones que se independizan de sus genios porque expresan el poder de la destrucción de la época a la que pertenecen, de las fuerzas caóticas de la humanidad, del amor y la naturaleza. El potencial de esas expresiones es tal que sus palabras parecen estar vivas y tienen la capacidad de encender los corazones humanos a veces durante siglos, porque encarnan el espíritu de la lucha de la vida por sobre todo aquello que intenta negarla. Cuando un texto es firmado, se codifica en el lenguaje del enemigo y pierde una parte de su potencial subversivo, para comenzar a formar parte de la lista de creaciones individuales y de la propiedad intelectual del individuo. Por eso también no solo es insensato hablar de creación individual, sino que la falsedad primigenia es la idea cristiana de considerar que podría existir alguna clase de creación, que emanaría de genios iluminados, seres elegidos en un gran mar de ignorancia...¿qué es el arte del artista sino una imitación empobrecida de la vida, un grito desesperado de la enajenación cotidiana, que se expresa reproduciendo más miseria, volviéndose un objeto decorativo para los burgueses, principales inversores de su valor de cambio?

La propiedad intelectual, la producción cultural mercantil, y todos los aspectos alienados y expresiones que se presentan como una esfera separada del resto de la vida, y por tanto encuentran su lugar dentro de la comunidad del dinero, son opuestas a ésta. Porque la comunidad verdaderamente humana borrará las identidades individuales de la pasividad consumista, la competencia elitista de la inteligencia, el crédito de la aceptación pública como premio consuelo de la miseria cotidiana. Y no por la imposición de un modo de vida moralmente aceptable, sino a través de la destrucción de todo lo que nos destruye y por la celebración de la vida sin separaciones ni especialistas. La poesía será hecha por todos (o no será).

(Extraído del blog: https://reinaelcaos.blogspot.com.ar/2017/03/los-provocadores-de-naufragios-solo_10.html)



Sobre Adultez y Seriedad

Es un hecho casi concreto la "seriedad" y el carácter "adulto" con la que muchas veces se habla de anarquismo entre anarquistas. Es cierto que la lucha anárquica roza con aspectos muy miserables de la sociedad que no siempre son apacibles pero aun así no me parece un tópico anarquista, no mientras yo sonría. Quizá es un tópico camuflado en el anarquismo clásico, pero ¡¿Qué no hay ganas de romper con los viejos modelos a imitar?!

Adultez.

Relaciono mucho el término seriedad con el término adultez, y ambos como una limitación en la praxis anárquica si se utilizan como caracteres comunes. Es muy normal que se relacionen hechos alegres o festivos a la niñez o adolescencia, y estos últimos a la falta de adultez. También es común escuchar frases como "me parece muy infantil" o "es muy adolescente" en tonos despectivos, suponiendo, quizás, que solo con seriedad y adultez este orden normativo va a caer. De hecho los términos con que se caracteriza y generaliza a ciertos individuos como *niños* o *adolescentes* de por sí indican falta de algo. Infancia por ejemplo proviene de *infantis,* el que no habla; y adolescente significa alimentar (*altum*) y que crece (*adolescens*); siendo el adulto (*Adultus*: que ha crecido) la etapa final de lo que se supone es el desarrollo pleno físico y mental del individuo. Y no es ajeno a esta realidad que el término *adulto* indique madurez, responsabilidad o buen juicio, es decir que ha alcanzado un desarrollo completo "en base a... ¿ésta sociedad?" o que es consciente de sus *obligaciones,* en este caso actuar como adulto. Pero no cuadra el término adulto con mis deseos de vivir plenamente mi vida a mi gusto, porque adulto refiere a un ser completo y yo, como la libertad, soy infinito. Sí sostengo y comprendo como "ciclo de la vida" la etapa que Stirner señala (*El Único y si Propiedad*) como *'hombre egoísta'* donde *se persigue la felicidad propia poniendo por encima el interés personal.* Así, elijo enfrentar lo establecido en los términos que más me satisfacen y no como *un arquetipo de la sociedad disciplinaria y el orden dominante*[1] (adulto) o como persona con nivel superior para decir, por ejemplo, cómo se tiene que desarrollar la praxis anárquica (adulto anarquista).

Seriedad.

¿A qué se refieren cuando dicen seriedad? ¿A no estar determinados con lo que se hace? ¿A no tomar recaudos necesarios para no tener problemas legales en determinadas acciones? o ¿A no tener una proyectualidad de trasformación social? (risas). Si es así, aclaro: la seriedad solo me refiere al hecho de no estar alegre o sonriente en determinado momento e insisto ¿Qué tiene que ver la seriedad con un proyecto anárquico?

En un sentido común arengamos para que cada quien tome el control de su propia vida, para que cada quien ataque lo establecido como le parezca más conveniente y efectivo con quienes sienta y crea que es mejor. Es decir, alentamos al deseo de reapropiación individual fuera de las garras del Sistema. Entonces, ¿Por qué hacerlo seriamente? ¿Por qué no mejor que cada quien lo haga a su manera?

Lo dijimos antes, hay ciertos aspectos que a la anarquía comprende que poca risa nos da, el encierro, la muerte o la clandestinidad del compañero son algunos pero eso no quita que el deseo de ver al compañero fuera de prisión o con los suyos donde quiera, o el recuerdo de la voluntad

1 La psiquiatrización de los niños o el desarrollo normativo para ser adultos, Orlando Esquizo (colectiva antipsiquiatría)

indómita con la que vivió, me saque un sonrisa y me llene de ilusión. Y mi ilusión como mis pasiones son anárquicas, sin programas establecidos, sin métodos fijos, como yo quiera.

Alegremente, felizmente, salvajemente, seriamente, amablemente, sigilosamente, alocadamente, antipáticamente, con odio, con amor, con calma o excitación, con certezas o incertidumbre… ¡no me importa! Yo tengo mis formas y mis maneras de hacerlo, siempre cambiantes, siempre caóticas.

Busca tus formas y no busques consejos, pero ¿te cuento un secreto?

¡La seriedad aburre y los adultos también!

Una Cuestión de Privilegios (Wolfi Landstreicher)

Se escucha mucho hablar de privilegios en los círculos anarquistas en estos días. El "privilegio masculino", el "privilegio de piel blanca", el "privilegio del primer mundo" y frases similares aparecen regularmente en la discusión, pero sin un análisis real que los respalde, como si todos entendieran exactamente lo que significa. Y, de hecho, no es tan difícil entender lo que significan estas frases. Su clara implicación es que si la opresión y explotación que uno sufre en esta sociedad no es tan intensa como la que otro sufre, entonces uno es privilegiado en relación con esa otra persona. Pero tal concepción del privilegio es inútil desde una perspectiva anarquista y revolucionaria. Solo tiene significado en relación con el concepto reformista de igualdad ante la ley, que es siempre igualdad de explotación y opresión. Para aquellos de nosotros que no tenemos ningún interés en los derechos, sino que queremos la libertad de determinar nuestras propias vidas y, por lo tanto, encontrar la única igualdad que merece la pena perseguir -que es la igualdad de acceso a todo lo que es necesario para determinar las condiciones de nuestra existencia- es decir, para aquellos de nosotros, para quienes la destrucción del orden social y la transformación revolucionaria de la realidad son los primeros pasos esenciales para hacer nuestra vida propia, debe desarrollarse un concepto de privilegio muy diferente.

Vivimos en una sociedad de clases. Esto ha sido cierto ya que la acumulación de riqueza y poder en unas pocas manos dio lugar al estado y al capital. Los pocos que gobiernan determinan las condiciones bajo la cual todos existen, institucionalizando relaciones sociales que mantienen y expanden su control sobre la riqueza y el poder. La clase gobernante estructura estas relaciones de tal manera que la supervivencia de las clases explotadas depende de que continúen participando en la reproducción de estas relaciones, garantizando así la continuación de la sociedad de clases. Por lo tanto, se puede decir que la clase gobernante estructura las relaciones sociales de tal manera que la reproducción continua de la sociedad siempre privilegiará a la clase dominante y sus necesidades. En cualquier sociedad de clases, por lo tanto, en cualquier sociedad en la que existan el estado y la economía, solo se puede decir realmente que la clase dominante tiene privilegios.

Pero la clase dominante no se impone a una población pasiva. La historia de la sociedad de clases es siempre la historia de la lucha de clases, la historia de los explotados que intentan ganase la vida y las condiciones sociales en que existen para determinarlos por sí mismos. Por lo tanto, está en el interés de la clase dominante el estructurar las relaciones sociales de tal manera que se creen divisiones dentro de las clases explotadas nublando su comprensión de la naturaleza de su lucha y de su enemigo. La clase dominante logra esto a través de varias instituciones, identidades e ideologías como nación, raza, género, ocupación, preferencia sexual, etc. No es difícil ver cómo la clase dominante usa estas estructuras para sus fines. Dispone a las personas en

categorías sociales específicas, determinando "privilegios" definidos en términos de esa categoría. Pero que quienes le otorgan un privilegio definan su vida en sus términos no es lo mismo que tener privilegios. Esto se vuelve especialmente claro cuando alguien que no pertenece a la clase dominante se sale de la línea. Sus supuestos privilegios pueden desaparecer rápidamente. Además, estos "privilegios" otorgados por el orden gobernante a las personas en ciertas categorías sociales entre los explotados en realidad no son más que una disminución de la intensidad de la explotación y la opresión experimentada por estas personas a otros. Por lo tanto, es menos probable que los hombres sean sexualmente hostigados y agredidos que las mujeres y tiendan a recibir una mayor compensación por el mismo nivel de explotación en el trabajo. Los blancos son menos propensos a ser acosados por policías o acusados de delitos por crímenes sin víctimas y condenados a años de prisión que las personas no blancas y les resulta más fácil conseguir un trabajo. Los heterosexuales generalmente no tienen que preocuparse de ser golpeados o excluidos por su preferencia sexual. La lista podría continuar, pero creo que el punto es claro. Todos estos supuestos privilegios no son más que una relajación mínima de las condiciones de explotación experimentadas por las personas en estas categorías sociales específicas.Tienen la intención de convencer a estas personas de que tienen más en común con sus explotadores que con aquellos que no tienen los mismos privilegios "y de convencer a los demás de que su verdadero enemigo no es la clase dominante, sino a quienes se les otorga un nivel de explotación menos intenso.

En esta luz, para los llamados moralistas reconocer el propio privilegio y renunciar a él no tienen sentido. No sirven para nada en la creación de un proyecto revolucionario dirigido a la destrucción de toda regla. Como hemos visto, los llamados privilegios enumerados en las mea culpas de los radicales plagados de culpa no son realmente nada más que medios para construir identidades sociales que sirven a la clase gobernante al producir divisiones artificiales entre aquellos a quienes explotan. Entonces, si queremos mover el proyecto revolucionario de destruir toda regla y privilegio, entonces nuestra tarea no es renunciar a algún privilegio fantasma que nunca ha sido realmente nuestro, sino exponer y movernos más allá de las identidades artificiales que sofocan nuestra individualidad y paralizarnos en nuestra batalla contra el orden gobernante. Como solo la clase gobernante realmente tiene privilegios, la destrucción de privilegios solo ocurrirá cuando destruyamos todas las reglas.

(Extraído del libro Willful Desobedience; capitulo 2; pg 65 - 67)

La Necesidad de Pertenecer

Lo que piensen de mí nunca será más importante que lo que yo pienso de mí.

Buscar la aprobación de alguien o de algún grupo con cierta afinidad es muy común en un entorno donde las diferencias son más un pesar y un límite que un impulso potencial hacia la destrucción de aquello que negamos.

El tener un principio de negación a la autoridad nos lleva a diversas decisiones en base a la subjetividad de cada una y en esa subjetividad encontramos afinidades, esto está claro. Pero existe un fenómeno común que es el que separa al 'yo' del 'otro' y que deviene en 'nosotras'. Fenómeno que muchas veces hace a los grupos y que marca diferencia con respecto a otros grupos o individuos, generando críticas (constructivas/destructivas), autocríticas y posicionamiento frente a lo que "somos" o "lo que soy" y "lo que no", pero que en el peor de los casos lleva a **juzgar** a otros grupos o individuos - al ejercicio de **autoridad.**

Guste o no, sirva o no, 'escrachar' es de yuta. La palabra '*escrache*' tiene distintas acepciones como diversas etimologías, pero en términos de 'manifestación social' tiene un fin determinado que es la denuncia.

La denuncia es acérrima de la autoridad, ésta señala tal o cual delito, juzga si cierta cosa ilegal o injusta. Quien denuncie claramente se impregna de matices policiales. ¿Por qué la opinión subjetiva de alguien que no conozco y no me es afín tiene que marcar un determinado posicionamiento en mí? El juzgar a alguien y esperar de las demás el mismo juicio impregna la situación de hedor autoritario. Esa *"policía de los ojos de todos los demás"*[1] me repugna. Cuando una actitud o hecho concreto de alguien en particular me afecta directa y personalmente, tomo cartas en el asusto, y eso no te incumbe. ¿O sí?

Escrachar, exponer públicamente a alguien, no tiene relación con las prácticas de 'acción directa', es de carácter legalista opuesto al anarquismo. Y esto es claro: lo público no tiene nada que ver con lo anárquico. Obviamente lo público como algo estatal antónimo de lo privado, pero también en su relación directa con lo ciudadano y lo político. Aunque es todo lo mismo: *polis* (ciudad, ciudadano, policía).

Como individuo capaz de determinar mis acciones a mi manera entiendo necesario desentenderse y desligarse de lo legal, público y ciudadano, sea lo que sea, por más que aparente ser apasionante, radical, queer o disidente y se muestre desafiante al Sistema, por más necesidad de aprobación y aceptación que tengamos del grupo afín, los problemas entre ácratas se resuelven entre ácratas. Tenemos nuestros métodos y nuestras formas para afrontar las situaciones que nos disgustan o las que nos parecen fatales, lejos de la opinión general, y las estructuras sociales democráticas.

Hay cosas que nos gustan y aceptamos pero hay otras que no. Mi 'NO' escapa a las "corrientes" o modas como el femin*ismo* y no es una simple denuncia, mucho menos un escrache. Mi negación realiza a mi sentir, a mi pensar y a mi accionar antiautoritario, que no busca pertencer ni justificarse: es determinante (*y ya me callo...)*. ¡Ni legal, ni público, ni ciudadano!

1 La subjetividad única y su mundo, Pedro García Olivo.
Link: https://pedrogarciaolivo.wordpress.com/2018/06/04/la-subjetividad-unica-y-su-mundo/

Rebelarse Contra Nuestra Domesticación:
¡hacia una revolución salvaje! (Anónimo)

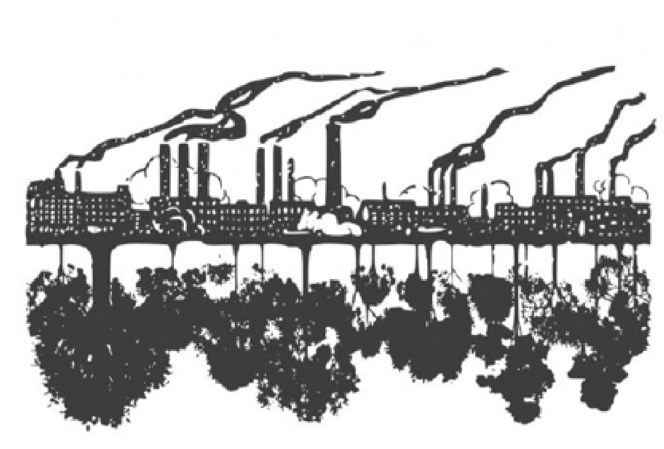
Cuando era muy pequeña, mi vida se llenó de intenso placer y una energía vital que me hizo sentir lo que experimenté al máximo. Yo era el centro de esta maravillosa y lúdica existencia y no sentía la necesidad de depender de nada más que de mi propia experiencia de vida para satisfacerme. Sentí intensamente, experimenté intensamente, mi vida fue un festival de pasión y placer. Mis decepciones y tristezas también fueron intensas. Nací como un ser libre y salvaje en medio de una sociedad basada en la domesticación.

No había forma de que pudiera evitar ser domesticada yo misma. La civilización no tolerará lo salvaje en su medio. Pero nunca olvidé la intensidad con la que podría ser la vida. Nunca olvidé la energía vital que ha surgido a través de mí. Mi existencia desde que empecé a notar que esta vitalidad se estaba agotando ha sido una guerra entre las necesidades de la supervivencia civilizada y la necesidad de liberarse y experimentar la intensidad de la vida sin ataduras.

Quiero experimentar esta energía vital nuevamente. Quiero saber del salvaje espíritu libre de mis deseos no reprimidos al darse cuenta por si mismos en juego festivo. Quiero aplastar cada pared que se interpone entre mí y la intensa y apasionada vida de libertad indómita que deseo. La suma de estos muros es todo lo que llamamos civilización, todo lo que se interpone entre nosotros y la experiencia directa y participativa del mundo salvaje. A nuestro alrededor ha crecido una red de dominación, una red de mediación que limita nuestra experiencia, definiendo los límites de la producción y el consumo aceptable. La autoridad domesticadora adopta muchas formas, algunas de las cuales son difíciles de reconocer. El gobierno, el capital y la religión son algunas de las caras más obvias de la autoridad. Pero la tecnología, el trabajo, el lenguaje con sus límites conceptuales, los hábitos arraigados de etiqueta y decoro, también son autoridades domésticas que nos transforman de animales salvajes, juguetones e ingobernables en productores y consumidores domesticados, aburridos e infelices. Estas cosas trabajan en nosotros de manera insidiosa, limitando nuestra imaginación, usurpando nuestros deseos, reprimiendo nuestra experiencia vivida. Y es el mundo creado por estas autoridades, el mundo civilizado en el que vivimos. Si mi sueño de una vida llena de placer intenso y aventura salvaje se realiza, el mundo debe transformarse radicalmente, la civilización debe caer antes de expandirse en el desierto, la autoridad debe caer ante la energía de nuestra salvaje libertad. Debe haber, a falta de una mejor palabra, una revolución.

Pero una revolución que puede destruir la civilización y restaurar la energía vital del deseo indómito no puede ser como cualquier revolución del pasado. Todas las revoluciones hasta la fecha se han centrado en el poder, su uso y redistribución. No han tratado de erradicar las instituciones sociales que los domestican; en el mejor de los casos, solo han buscado erradicar las relaciones de poder dentro de esas instituciones. Así que los revolucionarios del pasado han dirigido sus ataques al centro del poder buscando derrocarlo. Centrados en el poder, estaban ciegos ante las fuerzas insidiosas de la dominación que abarcan nuestra existencia cotidiana, y por lo tanto, cuando tuvieron éxito en derrocar los poderes, terminaron por recrearlos. Para evitar esto, necesitamos enfocarnos no en el poder, sino en nuestro deseo de volvernos salvajes, de experimentar la vida al máximo, de conocer el placer intenso y la aventura salvaje. A medida que intentamos realizar este deseo, nos enfrentamos a las fuerzas reales de la dominación, las fuerzas que enfrentamos en cada momento de cada día. Estas fuerzas no tienen un solo centro que pueda ser derrocado. Son una red que nos une. Entonces, en lugar de tratar de derrocar al poder, queremos socavar la dominación a medida que la confrontamos todos los días, ayudan-

do a la civilización que ya se está derrumbando a derrumbarse más rápidamente, y mientras cae, los centros de poder caerán con ella. Los revolucionarios anteriores solo han explorado los territorios de poder bien mapeados. Quiero explorar y aventurar en los territorios no asignados y mapeos de la libertad salvaje. La revolución que puede crear el mundo que quiero tiene que ser una revolución salvaje.



No puede haber programas u organizaciones para la revolución salvaje, porque el salvajismo no puede surgir de un programa u organización. Lo salvaje brota de la liberación de nuestros instintos y deseos, de la expresión espontánea de nuestras pasiones. Cada uno de nosotros ha experimentado los procesos de domesticación, y esta experiencia puede darnos el conocimiento que necesitamos para socavar la civilización y transformar nuestras vidas. Nuestra desconfianza en nuestra propia experiencia es probablemente lo que nos impide rebelarnos tan libremente y tan activamente como nos gustaría. Tenemos miedo joderlo todo, tememos nuestra propia ignorancia. Pero esta desconfianza y miedo nos han sido inculcados por la autoridad. Nos impide crecer y aprender realmente. Nos convierte en blancos fáciles para cualquier autoridad que esté lista para llenarnos. Establecer programas "revolucionarios" es jugar con este miedo y desconfianza, para reforzar la necesidad de que se les diga qué hacer. Ningún intento de volverse salvaje puede ser exitoso cuando se basa en tales programas. Necesitamos aprender a confiar y actuar sobre nuestros propios sentimientos y experiencias, si queremos ser libres alguna vez.

Entonces no ofrezco programas. Lo que compartiré es algunas reflexiones sobre formas de explorar. Como todos hemos sido domesticados, parte del proceso revolucionario es un proceso de transformación personal. Hemos sido condicionados para no confiar en nosotros mismos, no sentirnos completamente, no experimentar la vida intensamente. Hemos sido condicionados a aceptar la humillación del trabajo y el salario como ineludible, a relacionarnos con las cosas como recursos para ser utilizados, a sentir la necesidad de demostrarnos a nosotros mismos produciendo. Hemos sido condicionados a esperar desilusión, a verlo como normal, a no cuestionarlo. Hemos sido condicionados para aceptar el tedio de la supervivencia civilizada en lugar de liberarnos y vivir realmente. Necesitamos explorar formas de romper este condicionamiento, de volvernos tan libres de nuestra domesticación como ahora. Procuremos liberarnos tanto de este condicionamiento que deje de controlarnos y no se convierta en nada más que un papel que usamos cuando es necesario para sobrevivir en medio de la civilización mientras nos esforzamos por socavarlo.

De manera muy general, sabemos lo que queremos. Queremos vivir como seres salvajes y libres en un mundo de seres salvajes y libres. La humillación de tener que seguir reglas, de tener que vender nuestras vidas para comprar supervivencia, de ver nuestros deseos usurpados transformados en abstracciones e imágenes para vendernos mercancías nos llena de rabia. ¿Cuánto tiempo aguantaremos esta miseria? Queremos hacer de este mundo un lugar donde nuestros

deseos se puedan realizar de inmediato, no solo esporádicamente sino normalmente. Queremos volver a erotizar nuestras vidas. Queremos vivir no en un mundo muerto de recursos, sino en un mundo vivo de amantes salvajes libres. Necesitamos comenzar a explorar hasta qué punto somos capaces de vivir estos sueños en el presente sin aislarnos. Esto nos dará una comprensión más clara de la dominación de la civilización sobre nuestras vidas, una comprensión que nos permitirá luchar contra la domesticación más intensamente y así expandir el grado en que podemos vivir salvajemente.

Intentar vivir lo más salvajemente posible ahora también ayudará a romper nuestro condicionamiento social. Esto provocará una salvaje travesura en nosotros que apuntará a todo lo que la domesticará, socavando la civilización y creando nuevas formas de vivir y compartir entre sí. Estas exploraciones expondrán los límites de la dominación de la civilización y mostrarán su oposición inherente a la libertad. Descubriremos posibilidades que nunca antes habíamos imaginado: grandes extensiones de libertad salvaje. Los proyectos, que van desde el sabotaje y las bromas que exponen o socavan a la sociedad dominante, a la expansión de la vida silvestre, a los festivales y orgías y el intercambio en general, pueden indicar posibilidades increíbles.

La revolución salvaje es una aventura. Es la audaz exploración de volverse loco. Nos lleva a territorios desconocidos para los cuales no existen mapas. Solo podemos conocer estos territorios si nos atrevemos a explorarlos activamente. Debemos atrevernos a destruir todo lo que destruye nuestra naturaleza salvaje y actuar según nuestros instintos y deseos. Debemos atrevernos a confiar en nosotros mismos, nuestras experiencias y nuestras pasiones. Entonces no nos dejaremos encadenar ni encerrar. No permitiremos que nos domestiquen. Nuestra energía salvaje destrozará la civilización y creará una vida de placer intenso y libertad salvaje.

(Publicado en 'Do or Die! - Voces de la Resistencia Ecológica ' #9 2001.)

El Mundo Arder

En la multitud se percibió algo diferente. Algo poco común, fuera de lo normal. Aunque, pensándolo detenidamente, siento que solo yo percibí algo distinto en ese momento.

Y pensé: aquello que percibo nunca será igual a lo que percibe otra persona. Sin embargo, distintas percepciones avanzan caóticamente en un mismo sentido. Porque es cierto, somos tan distintas pero a veces sonreímos en simultáneo sin pensarlo…

A simple vista no se notaba. O mejor dicho, a la vista del ciudadano modelo la diferencia no era evidente. Pero para nosotras, actrices de este caos, una mirada cómplice es más que suficiente.

Y recordé: Las diferencias que poseemos son las que realzan y potencian nuestras capacidades de expandirnos en el infinito deseo de libertad. Por eso no quiero ni creo en la igualdad. ¡No! Para "igual" está este mundo autómata de productos y mercancías estándar…

Y el sol empezó a caer y ya no había vuelta atrás. El calor del fuego que emanamos se tornaba caliente, demasiado caliente. El juego de querer pasar desapercibidas junto a las masas comenzaba a terminar. Y un pensamiento me atravesó fugazmente…

Y me dije: ¡Calidad no cantidad! Las masas solo dificultan nuestro indómito andar. Las multi-

tudes cual rebaño se desplazan por miedo, por conveniencia, por inercia, y esa mezcla democrática poco tiene que ver con nosotras las ingobernables.

La noche se mostró una vez más cómplice. Y así, como el cielo estrellado que con su inmensidad abraza el cielo nocturno, abrazamos al caos y nos iluminamos.

Y sentí: Una sensación inexplicable. La misma que me motiva día a día, noche a noche. Es que a veces la anarquía escapa a las definiciones y no hay formas ni maneras de explicar el que o el porqué. Pero estaba ahí, en el fuego la anarquía.

Y la multitud percibió algo diferente. La noche se fundió en el caos, y las estrellas en nosotras. Otro juego había comenzado.

Hay quienes desean una vida acomodada de lujos y ostentaciones.

Otras deseamos ver el mundo arder.

La Cuestión De La Organización (Wolfi Landstreicher)

Al desarrollar una proyectualidad anarquista insurreccional, uno se enfrenta inevitablemente a la cuestión de la organización. Tal proyectualidad se desarrolla a través de proyectos específicos de acción y es necesario averiguar cómo se van a lograr estos. Reconociendo la necesidad de la mediación individual en la creación de la revolución y, más aún, tomando la revolución como propia realización, según sea necesario para el desarrollo de la libertad de crear la vida como uno desea; un individuo que desarrolla tal proyectualidad encontrará una perspectiva espontánea que simplemente espera que la historia provoque el levantamiento de las masas y niega la eficacia de la acción consciente dirigida a la creación de la revolución inútil. Aquellas organizaciones que buscan miembros -sindicatos, partidos, federaciones y similares- y que equiparan la revolución con el poder de su organización al incluir al individuo en el grupo son igualmente inútiles para aquellos que luchan por sí mismos, sus ideas y deseos.

Por el contrario, a medida que uno desarrolla esta proyectualidad a través de varios proyectos de acción, la cuestión de la organización es precisamente la cuestión de cómo uno desarrolla las herramientas y relaciones que necesita y aplica metodologías anarquistas de una manera que le permite a uno lograr la acción deseada. La organización en este sentido no es una cosa, sino un proceso que se puede considerar con precisión como la relación entre mi proyecto y yo.

Un componente esencial en el desarrollo de esta proyectualidad es la adquisición de conocimiento, ciertamente de las herramientas que uno aprende a usar y de los métodos que uno aprende a aplicar, pero más significativamente, de uno mismo, de los demás y de la realidad circundante. A partir de estas relaciones de afinidad puede desarrollarse, siendo la afinidad precisamente ese conocimiento mutuo entre individuos que les posibilita actuar en conjunto. Crea relaciones en las que la delegación no tiene cabida, relaciones de mejora mutua, relaciones que pueden desarrollar fácilmente una intensidad y una pasión que va más allá del proyecto en el que se originan.

A partir de tales relaciones, los grupos de afinidad se pueden formar para la tarea específica de realizar una acción particular. El grupo será la reunión de solo aquellos elementos necesarios para llevar a cabo la tarea y se consumirá en la realización de la acción. Por lo tanto, el problema

de la organización que subsume al individuo no se desarrolla.

Hay muchas otras cuestiones que deben explorarse, discutirse y actuar en consecuencia, las cuestiones de la relación proyectual de los anarquistas con las situaciones de disturbios, los levantamientos masivos y otras situaciones de gran revuelta. Ciertamente no somos evangelistas o vendedores de productos ideológicos, por lo que no podemos actuar de la misma manera en situaciones tales como los diversos grupos políticos que buscan cuadros. Aquellos de nosotros que estamos tratando de crear una proyectualidad anarquista insurreccional porque el mundo presente es demasiado pequeño para nuestros deseos y sueños, aquellos de nosotros que reconocemos que la destrucción de la realidad presente es necesaria para nuestra auto-realización, necesitamos lidiar con estas preguntas seriamente, porque para nosotros la revolución no es una causa fuera de nosotros mismos. Es nuestra vida, nuestro feroz deseo de abrazar la plenitud de la existencia que se nos ha negado.

(Extraído y Traducido de Willful Desobedience; Vol. 2; pg. 37 – 38)

Malatesta y el Individualismo (Sidney E. Parker[1])

(De: The Vulture, Vol.1 No.1, verano de 1975 publicado por la Asociación Max Stirner de Quebec)

El fallecido E. Armand se refirió varias veces a Enrico Malatesta como uno de esos “anarcocomunistas” que simpatizaban con el individualismo anarquista. Su generosidad fue extraviada.

Malatesta no entendía el individualismo y estaba tan poseído por el espectro del humanitarismo que era incapaz de comprenderlo. Sus aparentes concesiones al individualismo parecen haber sido motivadas por el deseo de obtener “unidad” en las filas “anarquistas”, y es significativo que sus palabras sobre este tema sean en su mayoría eufóricas por aquellos socialistas libertarios que deploran el “sectarismo”, que quieren razonar en uno los dos hechos distintos del anarquismo y el socialismo.

Según Malatesta, uno solo puede ser anarquista cuando uno “ama” a la humanidad.

Pero, ¿cuál era la “humanidad” que amaba?

Obviamente no era la humanidad de su tiempo, ya que no amaba a los políticos, policías, sacerdotes, capitalistas, bolcheviques o fascistas. Escribió sobre “el hecho de compartir los sufrimientos de los demás”, pero cuando dio ejemplos del tipo de personas a las que se refería, pertenecían a ciertos tipos de individuos que padecían ciertos tipos de opresión y privaciones. Sumados en conjunto, estos individuos no constituían la totalidad de la humanidad.

Claramente, la “humanidad” que amaba Malatesta era el concepto de la humanidad como lo sería si se ajustara a su ideal. No amaba el conjunto de individuos existentes, amaba a la humanidad no nacida de su sociedad futura imaginada. En otras palabras, Malatesta creía en una religión de la Humanidad que era una reafirmación en términos seculares de la noción cristiana

1 Sid Parker (1929-2012) editó una serie de revistas anarquistas y egoístas de 1963-1993: Minus One y Ego (a veces titulado Egoist).

de un reino de los cielos en la tierra.

No acepto la opinión de Malatesta de que “el anarquismo sería una mentira o simplemente una tontería” sin este sentimiento de “amor por la humanidad”. En un momento de descuido, escribió “todos somos egoístas, todos buscamos nuestra propia satisfacción”. De acuerdo, pero cuando nos volvemos egoístas conscientes no nos engañamos con basura sobre “amar a la humanidad”. Baso mi anarquismo en la realidad tangible de mí y en mi deseo de auto liberación de la autoridad, no en la búsqueda de una abstracción vacía. No necesito tener incentivo ideológico de una futura hermandad colgada ante mi nariz para ser anarquista. Soy mi punto de partida y objetivo, no “humanidad”.

Malatesta afirmó que el anarquismo “no estaba necesariamente vinculado a ningún sistema filosófico”, pero sus propias ideas estaban firmemente arraigadas en una filosofía moralista en la que no existían alternativas, excepto que sea para la burguesía o para la revolución. Esto queda claro en su ataque a los anarquistas que quieren “vivir sus vidas” y “burlarse de la revolución y de cualquier aspiración con visión de futuro”. Él no dice quiénes son estos terribles pecadores, pero es obvio que se está refiriendo a los individualistas anarquistas.

¿Pero por qué solo debe haber una elección entre estas dos alternativas? ¿Por qué el escepticismo sobre la salvación por la revolución social significa apoyo para la burguesía? No se puede refutar de esta manera a los individualistas que también son creaciones de la sociedad existente, pero que no pueden ver ninguna evidencia convincente de la posibilidad o la deseabilidad de un mundo de amor fraternal.

La afirmación de Malatesta de que aquellos que quieren disfrutar de la vida en el presente tienen “la mentalidad y los sentimientos de un burgués fracasado” revela su puritanismo subyacente. ¿Cuándo más se puede disfrutar de la vida excepto en el presente? Si el “presentismo” individualista no es más que el producto de burgueses fracasados, entonces, por el mero hecho, el comunismo evangélico de Malatesta no es más que el producto de terratenientes llenos de culpa como él. Hay más en común entre él y el burgués que también cree en la “humanidad”, que entre los dos y el individualista cuya anarquía solo tiene significado para él en el presente.

La identificación de Malatesta de la anarquía con una condición de hermandad armónica es un ejemplo de esa fatua confusión con el socialismo que ha obstaculizado una clara comprensión del anarquismo durante más de un siglo. Ciento cuarenta años de que el “El Unico y su Propiedad” fue publicado. En él, Max Stirner sentó las bases para una filosofía consistente del anarquismo, que es solo otro nombre para el individualismo consistente. La gran mayoría de los historiadores y “anarquistas” profesos aún tienen que llegar a esta conclusión. Persistentemente llaman “anarquismo” lo que de hecho es una especie de comunismo antiparlamentario, una vana esperanza de alcanzar el cielo por medio de la acción directa masiva.

Entre los campeones de esta esperanza hay algunos que tienen un elemento auténtico / anarquista en su pensamiento y actividad. Pero su intento de conciliar esto con los principios colectivistas paraliza su anarquismo y los convierte a menudo en cómplices de su antítesis. Una mirada fría y crítica a las contradicciones de un Malatesta mostraría que ese anarquismo es individualismo, no comunismo; egoísmo, no altruismo.

(Extraído y Traducido de: https://www.unionofegoists.com/2017/10/16/malatesta-and-individualism-by-s-e-paker-1975/)

Lo Personal es Mío

¿En qué momento mi individualidad, mis decisiones, se tornan algo político? No político relacionado directamente al gobierno sino político como algo social, público, hasta de bien común.

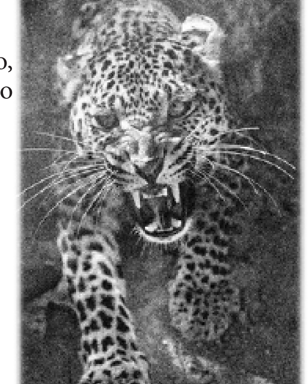
El término política hace referencia a ciudad (polis, "La Politeia" como lo llamaban los griegos) y proviene de la expresión "politiké tekne" que sería algo como producción social o el "arte" de vivir en sociedad *(tekné, técnica, tecnología, producción - la técnica puede ser un recurso característico del arte pero no un arte en el sentido de poiesis, sino ligado a la destreza o habilidad como algo mecánico sin un sentido –podría decirse- poético).*

Como ser anárquico deseoso de expandirme y potenciarme con otros seres en una vida poética sin mecanismos autoritarios veo en la sociedad, en lo social y ciudadano un enemigo a destruir. La sociedad sea cual sea siempre representará un límite. Muy por encima, cuando un conjunto de personas se relacionan en determinados acuerdos para vivir en sociedad inmediatamente subordinan su individualidad a ese espectro social colocándolo por encima, y claro, *nada está por encima de mí*[1]; al generarse esa dependencia entre el individuo y la sociedad nace una especie de deuda que se manifestará en roles sociales, y por más minimo que sea el acuerdo, por más insignificante que parezca ese rol social, la deuda existirá y la deuda es obligación. Ni siquiera una sociedad anarquista está exenta a esto, por ejemplo en *"La Conquista del Pan"* de *Kropotkin* el *ocio* (tiempo libre) se gana a cambio de la *contribución a la producción general* (trabajo: obligación: tiempo no libre). Esto se agudiza más con las asambleas, comunas, federaciones, etc, donde la individualidad queda también sujeta a una organización, al gobierno de muchos, a otro tipo de jerarquía y autoridad.

Se ha escrito mucho acerca de cómo se organizaría la sociedad anarquista en su máxima expresión del orden, pero *quien quiera organizar mi forma de vivir* nada tiene que ver conmigo, *no es mi compañero.*

Nada quiero saber con las jerarquías o a la autoridad. Nada quiero saber con la sociedad, su tekné evolutivo y su progreso de caza/recolección – sedentarismo – civilización. Nada si soy de la anarkhia poiesis.

Y así respondo a mi pregunta: en el momento que se acepta el orden social impuesto sin tomar una posición de enemistad destructiva sino de simple transformador-reformador, lo personal se tornó político.



Me niego rotundamente a ser partícipe del espectro social, público, ciudadano y sus miserias que es la sociedad. Me niego a perder lo que tengo: mi individualidad.

Lo mío, es mío y de nadie más.

Ni gracias. De vos, sujeto político, no quiero saber nada.

---

1 Max Stirner, "El Unico y su Propiedad".

Por un Anarquismo Heroico y Expropiador
(Renzo Novatore)

El delito es la vigorosa manifestación de la vida plena, completa, exuberante, que quiere extenderse y trepidar más allá de toda regla y de toda frontera, sin reconocer obstáculos ni en las personas ni en las cosas…. Y está justamente ahí el lado estético del delito, lo que lo redime, lo ennoblece, y lo eleva a verdadera obra de arte. – E Brunetti

Algunos –demasiado entre los militantes (no hay palabra más impropia y antianarquista que la palabra militante)-, que disfrutan del privilegio (pobre y triste privilegio) de ser considerados por una mayoría –una mayoría, también, en nuestro entorno, es desgraciadamente a menudo un rebaño- como únicos y verdaderos guardianes del fuego divino que arde y crepita en el místico altar de la sagrada Vestal, de la Santa Anarquía, algunos llevan berreando desde hace mucho tiempo, desde hace demasiado tiempo, que la época oscura del anarquismo heroico ha sido ya, afortunadamente, superada; que ha llegado finalmente la hora de no dejarse dominar por las sombras turbias trágicas de Henry y de Ravachol, que la nada motorizada de Jules Bonnot y sus compañeros refractarios no fue más que una triste expresión de la decadencia anarquista, una especia de degeneración intelectual de la moral burguesa; que el robo no es y no puede ser un acto anarquista, sino más bien una derivación de la moral burguesa misma, que….

¿Para qué continuar?

Hay para nosotros tres razones anarquistas que van en defensa del acto terrorista y de la expropiación individual.

La primera es de orden social, sentimental y humano, y entiende el robo como necesidad de conservación material del individuo que, aun teniendo todas las inclinaciones de la bestia, pronto las sacrifica para someterse a las leyes sociales, y al cual la sociedad le niega igualmente los medios más miserables para una existencia más miserable aún.

Para ese individuo, a quien la sádica y libidinosa sociedad se complace –mediante juegos macabros de bestial perversidad- a empujar hasta los últimos grados de la degradación humana , el mismo Errico Malatesta –a quien no se puede acusar de tener del anarquismo un concepto pagano, dionisíaco, nietzscheano- admite que el robo, más que un derecho, puede ser también un deber.

Pero, en verdad, para aprobar esa clase de robo me parece que no hace en absoluto falta ser anarquista.

De Vicor Hugo a Zola, de Drostoyevsky a Gorky, de Turguéniev a Korolenko, toda una larga cohorte de artistas y de poetas románticos o veristas, humanistas o neocristianos, han aprobado, explicado y justificado esa clase de robo.

La segunda razón anarquista en defensa del acto terrorista y de la expropiación, es una razón heroica. Es una razón heroica que entiende el robo como armar de poder y liberación que puede ser empleada solo por esta minoría de seres ardientes que aun perteneciendo a la clase de los ”proletarios” desacreditados, posee una naturaleza vigoroso y valiente, de espíritu libre e independiente, incapaz de aceptar las cadenas de ninguna esclavitud, ni moral, ni social, ni intelectual, y mucho menos a esta servitud económica que es la forma de esclavitud más degra-

dante, las más mortificadora y las más infame, imposible de soportar cuando por las venas ate sangre sana, generosa y ardiente; cuando en el alma ruge la trágica cólera de las miles tempestades; cuando en el espíritu crepita el inextinguible fuego de la renovación perpetua; cuando en la fantasía relumbra la imagen de mil mundos nuevos; cuando en la carne y en el corazón baten las alas trémulas de mil deseos insatisfechos; cuando en el cerebro brilla el heroico pensamiento que incendia y destruye todos los embustes humanos y los conformismo sociales.

Además de las dos razones enumeradas, una tercera razón de orden superior va en defensa del anarquismo heroico y expropiador, ¡una razón estética!

Puesto que entre el delito y la intelectualidad no hay ninguna incompatibilidad, dice Oscar Wilde, es lógico que el "delito anarquista" no pueda y no deba ser considerado por nadie, más que como un delito de orden superior. Materia y propiedad del arte trágico, y no "crónica negra" para saciar el ávido y monstruoso apetito de la masa grosera y bestial, fatalmente extraviada. "Si yo cometiera un delito –afirma Wolfgang Goethe-, ese delito dejaría de merecer ese nombre". Conrar Brand, en Plus que l´amour. "Si eso es para mí un delito, que se arrodillen todas las virtudes del mundo ante él".

Que importa si hoy, ayer y mañana la moral –esa Circe maléfica y dominadora- llama, llamó y llamará "pecado", "sacrilegio", "delito, y "locura" a la heroica manifestación del audaz rebelde que, decidido a elevarse por encima de todo orden social y toda frontera preestablecida, quiere afirmar –por su propia potencia- la desenfrenada libertad de su yo, para cantar –mediante la trágica belleza del hecho- la anárquica y plena grandeza de toda su individualidad íntegramente liberada de todo fantasma dogmático y de todo falso compromiso social y humano, creado por una más falsa y repugnante moral ante la cual solo el miedo y la ignorancia se inclinan.

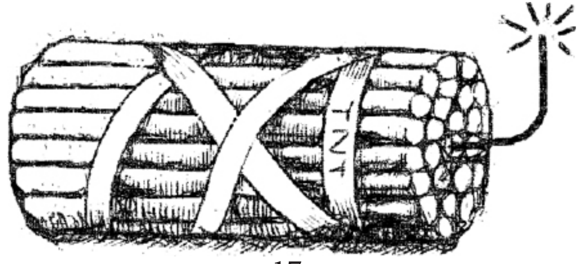
El Bien y el Mal, tal como son hoy valorados por la masa e interpretados por el pueblo y los opositores del pueblo, son fantasmas vacíos contra los cuales volvemos, con plena madurez de conciencia, toda nuestra sacrílega irreverencia, cargada de imparable lógica stirneriana, así como de la risa rugiente, superior y serena del sabio Zaratustra.

Sobre las tablas de nuevos valores humanos, estamos escribiendo con nuestra sangre –la sangre volcánica de anticristos dionisíacos e innovadores- otro Bien y otro Mal.

Acabemos con la innoble comedia de nuestra solidaridad otorgada solamente a los "inocentes". ¡Si los inocentes se la merecen, hay "culpables" que la merecen mucho más!

"Culpable" debe ser sinónimo de mejor.

(Extraído del libro ¡Viva la Dinamita, Atajo de Idiotas! – Grupo Autónomo Quico Rivas)



Vagabunda[1]...

... Una que no tiene hogar...Ningún lugar en este mundo...Una extraña en todas partes... Despreciadora de los valores, los intereses que gobiernan este mundo.

A diferencia del fugitivo o el refugiado, la vagabunda vaga libremente, por elección. Ella no está tratando de escapar, porque el escape implica que hay un lugar al que escapar, un lugar donde establecerse, un hogar. Y la vagabunda no desea un hogar, ningún lugar que pueda definirla o identificarla.

Rechazando los valores de este mundo, la vagabunda rechaza sus leyes, sus reglas, sus deberes y sus obligaciones. Por lo tanto, se esfuerza por vivir su vida en sus propios términos. Y entonces ella vive en conflicto con el orden gobernante, con todos los poderes fácticos. Y aquellos que estos poderes pueden definir e identificar, rápidamente los ingieren o los destruyen. Por eso tiene sentido que las anarquistas sean vagabundas intelectuales... vagabundas poéticas de mirada salvaje que deambulan por el terreno inexplorado de la mente, si no de la tierra misma.

Pero no piense que las vagabundas intelectuales son diletantes voluble que navegan de un lado para otro, de un proyecto a otro, de una teoría a la siguiente, sin tocarse realmente ni ser tocados por nada de eso, sin tener idea de por qué están allí. Esto indicaría que no tenían ni idea sobre quiénes eran o qué querían.

Más bien, la vagabunda intelectual es bastante clara acerca de las cosas más esenciales. Ella sabe que ella elige quién es, que ella es la creadora de su vida. En un mundo que no es de su elección, en efecto, pero esta es la razón por la que también entiende que su libertad existe solo en conflicto con este mundo. Y entonces ella está resuelta a rehusarse a sucumbir a los valores de este mundo, al negarse a seguir sus reglas.

Por lo tanto, la negativa de la vagabunda intelectual a ser definida o identificada no es una cuestión de cambiar con las mareas de las circunstancias, aceptando la necesidad impuesta, justificada tal vez en nombre de la táctica o la estrategia. Tal pseudo-práctica es en realidad una expresión de holgazanería intelectual y pobreza de imaginación. Nunca puede mover a un individuo más allá de la definición y la identidad. En su lugar, simplemente la llevará a cambiar su identidad de la misma forma en que cambia su ropa, de acuerdo con las exigencias del momento en lugar de desafiarlas. La negativa de la vagabunda intelectual a ser definida e identificada refleja lo opuesto; refleja su insistencia en la divergencia absoluta de todos los caminos conocidos, la desviación completa de cada norma, el rechazo total y desdeñoso de todo lo dado... Porque este es el primer paso y el más esencial para vivir su singularidad.

En otras palabras, el pensamiento y la vida de la vagabunda intelectual permanecen libres, exploratorios, experimentales, sin rumbo e inútiles (en el mejor sentido), porque son decididamente antiautoritarios, antiestatales, antieconómicos, antijerárquicos y antiinstitucionales. Su pensamiento es crítico, pero al igual que el mordaz pensamiento crítico de Stirner, encuentra su causa en nada. Si tiene una dialéctica, no es la de Marx o Hegel, sino la de Heráclito: “ En los mismos ríos entramos y no entramos, (pues) somos y no somos (los mismos)”.

(Etraído y traducido de https://vagabondtheory.wordpress.com/)

1 Me tomé el atrevimiento de cambiar la última frase (la de Heráclito) por la supuestamente original, porque la citada en este texto al aprecer es un error debido a una obra de Platón. Queda mejor.

Insidia: Engaño oculto o disimulado
para perjudicar a alguien.
Proviene del latín insidiae 'emboscada' y, por
extensión, 'engaño para dañar a otro'.



¡Nada está por encima de mí!